

Enfoques de la salud integral: una perspectiva interdisciplinaria

La salud es un derecho fundamental, pero no sólo en su dimensión propia, sino también en su permanente vínculo con otras disciplinas. A medida que el mundo enfrenta nuevas crisis sanitarias y sociales, se vuelve imperativo revisar y redefinir las políticas públicas y las leyes que rigen los sistemas de salud, con una mirada amplia, inclusiva y humana.

Es la salud, asimismo, uno de los pilares que define la estabilidad y el bienestar de cualquier nación. Sin embargo, la falta de consenso entre los diferentes actores políticos ha provocado una fragmentación en las políticas de salud, que en ocasiones priorizan intereses partidistas por encima del bienestar colectivo. La política de salud debe centrarse en la equidad y en la creación de políticas públicas que garanticen que todas las personas, independientemente de su origen o condición, tengan acceso a los cuidados que necesitan.

Por otra parte, las repercusiones de una salud mal gestionada o desatendida son palpables. La ansiedad, la depresión y el estrés son solo algunos de los efectos colaterales de un sistema de salud que no responde a las necesidades emocionales y mentales de la población. Las intervenciones psicológicas y de salud mental deben ser consideradas tan prioritarias como la atención física, y esto requiere un cambio en la mentalidad de los profesionales de la salud y los responsables políticos. La salud mental debe ser desestigmatizada, integrándola en todos los niveles de atención y apoyo. Los avances en la psicología y las ciencias sociales nos permiten entender mejor las interconexiones entre la mente y el cuerpo, y es hora de que las políticas y la legislación reflejen este conocimiento.

Finalmente, una visión integradora es crucial para la construcción de sistemas de salud que no sólo respondan a las emergencias, sino que promuevan el bienestar de la población a largo plazo. Es momento de que, como sociedad, la salud sea considerada no sólo como una responsabilidad exclusiva del sector sanitario y se comprenda que es una construcción colectiva, donde las políticas deben ser diseñadas de manera inclusiva, los marcos legales adaptados a las realidades del siglo XXI, y la salud mental y emocional reconocida como una parte esencial del bienestar humano.

Hoy, más que nunca, es necesario un enfoque colaborativo que reúna a políticos, profesionales de la salud, legisladores y la sociedad civil en su conjunto para crear un sistema de salud global, que realmente refleje las necesidades de la humanidad.

Comité Editorial